
¿TIENE LA FILOSOFÍA DE LA BIOLOGÍA UN OIKOS?

VIOLETA ARÉCHIGA
XÓCHITL ARTEAGA VILLAMIL
JUAN FELIPE GUEVARA ARISTIZÁBAL
JOSÉ AGUSTÍN MERCADO REYES

Pensar es una práctica; como tal, el pensar siempre ocurre en un espacio. Al pensar desde la filosofía de la biología, decidimos concebir a ese espacio como una casa, un *oikos* —un espacio en donde construimos una vivencia compartida con otros, humanos y no humanos. Nuestra preocupación es cómo entender esa casa, cómo se configura y nos configura, y las formas de responsabilidad que esto posibilita. ¿Qué puede ser una casa? ¿De qué manera pensar la casa es pensar la biología?

Un intento de respuesta a estas dos preguntas parte de consideraciones en torno a la ecología que, en lugar de extender su sentido decimonónico como economía de la naturaleza, retoma y transforma aspectos de su sentido etimológico. La palabra ecología tiene su raíz en *oikos*, palabra del griego antiguo con la cual se designaba tanto al espacio físico de la casa como a la familia y las propiedades, incluyendo tierra y ganado, mobiliario, dinero y esclavos (Mirón, 2004). Así, en el análisis de Arendt, el *oikos* era un espacio de supervivencia propio de la especie humana, un ámbito de domesticidad por excelencia y pre-político por definición, en el que “la fuerza motora era la vida misma [...] que, para su sostenimiento y su supervivencia como vida de la especie, necesita de la compañía de otros” (1998, p. 30). Se trataba de una unidad de producción y reproducción gracias a la cual se satisfacían las necesidades humanas de alimento, vivienda y procreación. Ahora bien, hoy resulta cada vez más evidente que esta unidad es en realidad un ámbito de convivencia (atravesado por profundas desigualdades) entre humanos y animales, artefactos y suelo, y no es inverosímil imaginar, como lo hace Vinciane Despret (2012, p. 47), que en una comunidad semejante humanos y otras especies devinieron unos con otros en un proceso de domesticación mutua, creando un espacio donde se acompañaban y ganaban su pan juntos, y en el cual el ser humano no era el centro.

Donna Haraway (2008, 2016a, 2016b) nos provee de un camino potencial para pensar ese descentramiento. Toda agencia (incluyendo las agen-

cias humanas) deviene con otras, posibilitando su existencia mutua en los términos que ha dictado su encuentro.

El desafío que plantea este devenir con otros es reevaluar las formas en las cuales se establecen las diversas relaciones con la naturaleza. Esta nueva coreografía de agencias múltiples, complejamente entramada, requiere de nosotros una enorme *responsabilidad* para con el mundo, y además nos pone frente al hecho irreducible de la imposibilidad de una existencia aislada de los demás. La responsabilidad de devenir con otros nos permite posicionarnos como actores que afectan al tiempo que se vulneran a partir de las relaciones y efectos que la diversidad de agentes en un entorno dado tejen entre sí.

En este sentido, el *oikos* no puede ser otra cosa más que co-construcción, tanto sincrónica como diacrónica, en la medida en que está constituido por una pluralidad de relaciones, por la multiplicidad de puntos de vista que caracteriza a la ecología.

De entrada, esta diversidad de puntos de vista nos resulta ajena, atados como estamos a verlo todo desde nuestra propia perspectiva. Por tanto, surge la pregunta de si es posible tratarlos exclusivamente desde lo racional. Y es que una perspectiva radicalmente distinta disloca nuestra capacidad de organizarla en un sistema totalmente homogéneo que responda a requerimientos antropocéntricos. Kant mismo presenció el surgimiento de este problema en su sistema filosófico. Frente a la idea de que el ser humano y la razón son productos de un proceso de generación y transformación natural, sólo atinó a sentir un estremecimiento ante el *horror vacui*: el horror que le produce pensar la ausencia misma de la razón “cuando se topa con una idea con la que *no puede pensarse nada en absoluto*” (Kant, 2010, 44). La razón es llevada a pensar lo impensable. Pensar a la razón como elemento constitutivo de una ecología, en lugar de considerarla la fuente constituyente de una red de relaciones, en cuyo centro se encuentra un sujeto racional, un sujeto humano, conduce a la razón ilustrada a retroceder estremecida, a forjar unos muros que alejen dicha idea y que salvaguarden sus bien acotados límites. Detrás de su fortaleza epistemológica, la razón ha decidido ponerse a salvo y segura. Nosotros sugerimos la vía opuesta: volver al momento del estremecimiento, al momento en el que la operación del afecto transforma lo unívoco ya dado en la posibilidad de lo multívoco e inesperado. El estremecimiento de la razón pone de relieve su propia vulnerabilidad; es “un sentimiento de espanto que hace mascullar las seguridades” (Stengers, 2014, p. 22). Al pensar lo impensable, el sujeto pone en riesgo su propia subjetividad, se arriesga a construirla de otros modos y en compañía de otros que no se ajustan al modelo racional humano. Emerge una forma de pensar situada y responsable que parte del afecto.

Si partimos de que nuestra existencia afecta, depende y reconfigura existencias radicalmente ajenas, no es posible ya trazar una frontera entre lo interior y lo exterior. La casa —el *oikos*— deja de ser un espacio únicamente privado, doméstico, en cuanto es *también* constituido por los demás. Como tal, escapa a nuestras clasificaciones racionales y reclama tomar en cuenta los otros puntos de vista que ya mencionamos. Esto significa, a su vez, que el ámbito del *oikos* no puede ser pre-político, porque refiere sí al cuidado que le prestamos a nuestros cuerpos, pero también a las especies que nos acompañan y al suelo que nos sostiene a todos en la producción y reproducción de la vida cotidiana. Nos vemos obligados a negociar con los otros (y con lo otro) abriendo un espacio que, lejos de ser previo a lo político, amplía el significado que usualmente le damos a este término al configurar un terreno de cuidado y responsabilidad, en el que el cuidado se manifiesta como un tipo de apoyo al interior del cual surge una moralidad intuitiva u orgánica que otorga en la práctica valor a otros seres —un valor no determinado solamente por las necesidades o requerimientos antropocéntricos (cfr. Payne, 2009).

Así, nuestra posición última es que el *hacer filosofía* no puede escapar a las implicaciones del *oikos* como ámbito constitutivo de cualquier modo de actuar. De acuerdo con Isabelle Stengers (2003), el *oikos* es ante todo un espacio indeterminado construido localmente, necesario para iniciar la comunicación entre puntos de vista singulares. Dicha comunicación no tiene como objetivo una conquista disciplinar gracias a la cual se decida de una vez por todas quién tiene la Verdad, sino un *contraste puro* entre visiones que nunca podrán unificarse mediante un acuerdo universal. En otras palabras, la comunicación que se busca en la manera de filosofar que proponemos no desea una teoría del Todo, verdadera desde cualquier posición. Dicha teoría es *posible*, desde luego, pero únicamente como una ficción, cuyo objetivo sería imponerse a otras visiones. Stengers considera a cada punto de vista, a cada manera de comportarse, como un nodo inscrito en una red de intereses compartidos que se contrasta con otra red análoga. Es precisamente en los puntos de comunicación que comienza un difícil pero potencialmente productivo proceso de traducción entre perspectivas, una re-evaluación de los intereses propios frente a los intereses ajenos. Ahora bien, ese proceso de traducción no consiste en tratar de aprender cómo ven el mundo otras especies, tarea subjetivista según Despret, sino en descubrir qué mundo es expresado por los otros en su actuar (Despret, 2012, p. 228).

¿Pero hasta qué punto los traductores podrían asimilar los intereses de los otros, de aquellos a quienes no se reconoce inmediatamente como parte del propio *oikos*? En este punto se evidencia el riesgo de esta práctica. Quien se atreve a hacer de traductor no sólo no tiene asegurado un éxito fruto de la cordialidad, sino que se arriesga a no comunicar plena o correc-

tamente los intereses singulares que pretendía representar (en palabras de Stengers, a dejar de ser traductor para ser denunciado como traidor). Con todo, de lograr una comunicación exitosa, los intereses conceptuales, tanto propios como ajenos, se encontrarán en un campo distinto, lanzando zarcillos, adoptando modos inesperados de expresión y siendo domesticados en un *oikos* diferente.

Insistimos que la interacción entre prácticas es sólo una faceta de esta domesticación mutua. *Pensar es únicamente un modo de comportarse*. En efecto, sugerimos que un olvido ha sido un factor primordial para el establecimiento de las dinámicas que han dado inicio al Antropoceno (Clark, 2014, p.25): el olvido de que otros, tanto humanos como no humanos, necesariamente nos acompañan en la casa. Redimensionar al *oikos* es por tanto hoy más urgente que nunca y la filosofía de la biología, con sus posibles aportes en este sentido, tiene a cargo una tarea insoslayable.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (1998), *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press.
- Clark, N. (2014), "Geo-politics and the disaster of the Anthropocene". *The Sociological Review* 62 (S 1): 19-37.
- Despret, V. (2012), *Que diraient les animaux, si ... on leur posait les bonnes questions ?* París: Les Empêcheurs de Penser en Rond/La Découverte.
- Haraway, D. (2008), *When Species Meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Haraway, D. (2016a), "Companion Species Manifesto". En *Manifestly Haraway*, pp. 91-198. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Haraway, D. (2016b), *Staying With the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press.
- Kant, I. (2010), *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía de la historia*. (C. Roldán Panadero & R. Rodríguez Aramayo, Trads.). Madrid: Tecnos.
- Mirón, D. (2004), "Oikos y okinomia: El análisis de las unidades domésticas de producción y reproducción en el estudio de la economía antigua". *Gerión* 22, 1: 61-79.
- Payne P. (2009), "Postmodern Oikos", en McKenzie M., Hart P., Bai H., Jickling B. (eds.), *Fields of Green. Restorying Culture, Environment, and Education*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press Inc.
- Stengers, I. (2003), "Introductory notes on an ecology of practices", *Cultural Studies Review* 11(1):183-196.
- Stengers, I. (2014), "La propuesta cosmopolítica". (E. Feuerhake, Trad.). *Pléyade* 14: pp. 17-41.